

ESTUDIOS

[DIAGNÓSTICO SOCIO-PRODUCTIVO Y ANÁLISIS DE GÉNERO EN UNIDADES CAMPESINAS DE LA MIRCOREGIÓN DE TILAMA]

Anita Soto, Mario Maino, Marcela Morales, Pilar Oviedo

Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias.

Universidad de Chile

RESUMEN

El presente artículo expone los resultados más relevantes de una investigación, que tuvo por objeto realizar un diagnóstico socio-productivo de las unidades de producción campesina de la microregión de Tilama, de forma tal de poder definir estrategias de intervención en desarrollo rural con perspectiva de género.

El indagar en el hogar campesino permite observar que éste no constituye una unidad homogénea de relaciones entre miembros iguales, sino que está determinado por dinámicas de poder y desigualdad, que no sólo se fundan en las diferencias de género, sino también en variables como la generación y la posición dentro del hogar. Asimismo se intenta ver cómo opera la variable género en la unidad de producción familiar, en la división de tareas, en la distribución de espacios sociales, saberes y conocimientos, y la incidencia de estas diferencias en la participación social y las formas que esta misma adquiere.

Antecedentes generales

El estudio se desarrolló en la microregión de Tilama, que corresponde a un sector de secano interior en el valle de Quilimarí, Comuna de Los Vilos en la Provincia del Choapa de la IV Región de Chile. Esta microregión comprende los sectores de Culimo, El Naranjo, El Quelón y Tilama, abarcando una extensión de 29.000 hectáreas. Habitan allí 106 familias (446 personas), con un patrón de residencia disperso, la mayoría de las cuales tienen acceso a pequeñas extensiones de tierra menores a 5 hectáreas, no cuentan con mano de obra extrafamiliar y se dedican principalmente a la producción de ganadería caprina. En cada uno de los sectores mencionados, existe una escuela rural unidocente, donde se imparten clases de primero a sexto año básico en un curso combinado. En relación al acceso a servicios, ninguno de los sectores cuenta con luz eléctrica, agua potable, red de alcantarillado ni servicio telefónico, existe una posta de primeros auxilios a cargo de una auxiliar paramédica residente.

La microregión de Tilama, se origina por la expropiación de tres fundos en 1971, producto del proceso de reforma agraria, creándose un asentamiento de los sectores anteriormente mencionados. En 1976 en el marco del proceso de

contrareforma agraria, se ofrece a los asentados la venta directa de los predios en cuestión, como una sola gran propiedad, para lo cual se debía constituir una sociedad comercial. Así en 1979, 19 asentados aceptaron comprar y constituyeron la Sociedad Agrícola y Comercial Tilama Ltda. Actualmente, la sociedad mantiene una deuda con el Estado por esta venta y existe un litigio de tierras ya que la mayoría de los habitantes del sector son ocupantes y/o arrendadores, no reconociendo la calidad de dueños a los miembros de la sociedad.

La IV Región en general, además de presentar altos índices de pobreza, sufre el deterioro creciente de su entorno. El clima árido mediterráneo, con períodos cíclicos de años de sequía seguidos de lluvias muy concentradas en períodos cortos, hace que se favorezca la erosión. Esta situación conlleva, además, a que la vida productiva no posee un desarrollo lineal o sistemático, sino más bien inestable, lo cual agudiza las dificultades de sus habitantes. Según un estudio de CODEFF (1993), la IV Región vive un proceso de desertificación progresiva producto de varios factores de deterioro entre los cuales se pueden mencionar: la deforestación por tala masiva; sobreexplotación de praderas y matorrales provocado por el sistema extensivo de producción ganadera. Esto se traduce, por ejemplo, en un 43,6% de hectáreas desertificadas en la Provincia del Choapa.

La situación planteada, también es característica de la microregión de Tilama, un gran porcentaje del suelo está destinado a la ganadería, especialmente caprina, con un sistema de producción extensiva de cabras criollas. Este tipo de pradera natural no es apta para mantener una producción animal constante, el rebaño presenta bajos niveles reproductivos, alta mortalidad de crías, baja producción de leche sumado a una estacionalidad manifiesta y baja producción de carne.

La microregión de Tilama constituye un área de sistemas de producción campesina que funcionan como economías de subsistencia, en las cuales se combina el desarrollo de diversas actividades productivas y económicas. En general, con distintos niveles de responsabilidades, todos los miembros del hogar participan, en mayor o menor medida, en actividades que generan ingresos, así, hombres, mujeres e incluso niños, desarrollan tareas que aún no consideradas como trabajo contribuirán a la reproducción familiar.

La actividad que tradicionalmente ha vinculado a los habitantes de Tilama con el mercado es la venta del queso de cabra, que constituye una producción artesanal. El queso se vende a intermediarios y/o mercados informales que tienen relativa autonomía para fijar precios, lo cual se traduce en que éstos sean bajos. Tanto la producción, como su comercialización se realiza en la misma vivienda. Los problemas principales que enfrenta dicha producción se deben a las precarias condiciones sanitarias en que se realiza la elaboración del queso. Las técnicas empleadas, tanto en el proceso de ordeño como en la elaboración del queso, así como las características del entorno, hacen relativamente fácil visualizar una serie de deficiencias, tanto tecnológicas como sanitarias. El

producto final es de alto riesgo para la salud de los consumidores, en este sentido, es altamente probable la posibilidad de que se transmitan a través de su consumo diversas enfermedades.

En la zona existe una cooperativa quesera (Cooperativa Quesera Tilama Ltda.) que cuenta con la autorización del Servicio de Salud del Ambiente para producir y vender queso, pero su funcionamiento ha sido inestable por lo que en la práctica no ha contribuido a solucionar los problemas de las familias de la zona.

La perspectiva de género en los estudios rurales

En la última década se ha demostrado la importancia de aplicar la perspectiva de género al análisis de la producción agropecuaria, con miras a lograr la participación de hombres y mujeres, en condiciones de equidad, en el proceso de desarrollo (Campillo, 1993; Campaña, 1992; IICA, 1991; IICA, 1994; Campos, 1994).

La incorporación de la perspectiva de género en los estudios rurales, ha permitido profundizar en el conocimiento del funcionamiento de las unidades de producción campesina y de la familia campesina en general. Paralelamente, el enfoque de género, además de visualizar a la mujer, ha complejizado la noción de familia campesina, que había sido considerada más bien como un grupo homogéneo. Al incorporar la variable género es posible observar la unidad de producción familiar con sus complejidades y desigualdades internas, lo que no sólo tiene importantes implicancias teóricas sino que debería ser relevante al momento de diseñar políticas de intervención orientadas al sector rural (Aranda, 1982; Lago, 1984; León, 1986; Feldstein y Poats, 1990)

Ámbitos de competencia femenina y masculina en las familias campesinas de Tilama

Respecto de la familia, en esta microregión predominan las familias nucleares (44,33%), seguidas de las familias extensas con un 21,69%. El resto se refiere a familias complejas (11,32%), incompletas (10,37%) y hogares unipersonales (12,26%).

Si bien es cierto, predominan los hogares nucleares, hay que destacar que en el mundo rural, el comportamiento de este tipo de estructura familiar, se diferencia de las familias nucleares de la ciudad, porque se establecen fuertes vínculos de cooperación económica y productiva con las familias vecinas, como usar las mismas tierras de pastoreo, juntar el ganado en determinadas ocasiones, venta conjunta de algunos productos, ocupar recursos hídricos colectivamente, intercambiar mano de obra, etc.

El 23% de los hogares tienen jefatura femenina, en estos, el 70% la jefa de hogar es mayor de 50 años.

En las unidades de producción familiar se observa la existencia de una división del trabajo que se relaciona con las variables género y generacional.

Al interior de las familias campesinas cada uno de los miembros asume un rol en la producción y reproducción del hogar, existiendo ámbitos que son considerados femeninos y masculinos.

En términos generales se considera femeninas todas aquellas tareas relacionadas con "la casa", es decir, la reproducción de la mano de obra familiar, consistente en labores como preparación de alimentos, aseo del hogar, alimentación de animales domésticos, cuidado de árboles frutales y mantención de una huerta. La ganadería caprina, en determinadas circunstancias, también tiene una cercanía al trabajo de las mujeres.

Por ejemplo, la ganadería caprina, actividad productiva que en la zona, se realiza de manera extensiva, tiene un ciclo anual en el cual los distintos miembros presentes en el hogar van participando con responsabilidades diferenciales. Así, los hombres son los principales encargados de ver e ir a buscar el ganado cuando este pasta en los cerros (en el período que va desde marzo a julio), los niños y niñas se preocupan de ayudar en la encierra, separar cabritos de cabras, vigilar las cabras en los alrededores de los corrales, y generalmente las mujeres son las encargadas principales de la ordeña y la elaboración de los quesos. Esta situación varía fundamentalmente de acuerdo a la importancia que tiene esta actividad productiva para la familia.

Por lo tanto, en los diferentes períodos del ciclo caprino, e incluso en distintos momentos del día, los miembros de la familia intercalan funciones. Es por esto que la ganadería caprina constituye una actividad en que la familia campesina se encuentra y actúa como unidad. En esta unidad hay diferenciación en el tipo de conocimientos que cada miembro maneja, en la toma de decisiones, e incluso en la propiedad animal. Además cada miembro del hogar que actúa en la producción tiene una cuota de poder y conocimiento relacionada fundamentalmente con su participación en la actividad productiva.

Es por esto, que en relación al género y generación, se considera una limitante para desarrollar la actividad el hecho de que en una familia no haya hombres o estos sean viejos y/o enfermos, o que no existan niños. Por lo tanto además de ser una actividad familiar, la ganadería caprina, en las condiciones en que se ha desarrollado tradicionalmente en la localidad, requiere la presencia activa y conjunta de hombres y mujeres, aún de distintas generaciones.

Por otra parte respecto a actividades consideradas masculinas, como la agricultura de pastos y cultivos como el trigo, las mujeres (principalmente las cónyuges del jefe de hogar) tienen también alguna participación, por ejemplo en el riego, en el desmalezamiento y en menor medida en la cosecha. Sin embargo,

para el desarrollo de estas actividades existe una mayor dependencia de los hombres que en general, son los que deciden y supervisan el desarrollo de estas actividades. Es común que en situaciones de cambio o crisis (migración masculina a trabajos asalariados temporeros), las mujeres, si no hay hombres jóvenes en la casa, se encargan de desarrollar dichas actividades.

La ganadería bovina se presenta como un ámbito de casi exclusiva competencia masculina. La mayoría del año los animales están en los cerros, y quienes se encargan de ellos son los hombres. Si la ganadería caprina podía entenderse como una actividad de confluencia familiar, de género y generaciones diferentes, la producción bovina puede comprenderse como un espacio de encuentro del género masculino del mismo hogar y de otros hogares. La mayor parte de los trabajos requeridos por esta producción se realizan lejos de la explotación familiar, en el "cerro" o en corrales y para los rodeos y vacunaciones existe la posibilidad de confluir con otros hombres. La venta y transacción de vacunos, se realiza en ferias de pueblos distanciados de la localidad, estos lugares constituyen espacios de encuentro casi exclusivamente masculino. Sin embargo, por factores climáticos y económicos la importancia de esta actividad en la zona, ha disminuído progresivamente.

Cuando las mujeres intervienen en estas actividades lo hacen desde sus hogares si los animales son llevados cerca de la casa y deben alimentarse. De esta manera se establecen claramente espacios geográficos simbólicamente diferenciados de acuerdo al género; cercanos a la casa para las mujeres, y los espacios lejanos para los hombres. Así mismo a través de las actividades productivas se establecen determinadas relaciones sociales y espacios de socialización; en la casa con los distintos miembros del hogar si se trata de las mujeres (de acuerdo a su dedicación productiva), y en el caso de los hombres esta relación se establece con los miembros de la familia y otros hombres en los cerros, corrales colectivos, y las ferias.

También el conocimiento y manejo que los/as campesinos/as tienen de su entorno se relaciona con lo señalado anteriormente. Las fuentes de conocimiento campesino son bastante heterogeneas, pero fundamentalmente se aprende de la práctica, en un hacer que relaciona conocimientos técnicos y tradicionales. El manejo diferencial de acuerdo al género de este tipo de conocimiento nos permite observar que quién más conoce o sabe es aquella persona que más cercanía tiene con dicha actividad, por lo tanto el saber también está distribuído al interior del hogar. Así las diferencias de género tienen que ver con los ámbitos de competencia. No se observan diferencias relevantes respecto al tipo de conocimiento (más cercano a lo técnico o tradicional) de acuerdo al género, si bien es relevante explorar la posible relación entre un conocimiento más técnico en los hombres y otro más "tradicional" en las mujeres, determinado por sus conexiones también diferenciales con lo exterior.

En ese mismo sentido, aparece como relevante la diferencia generacional, pues

los jóvenes por el acceso a la educación, tienen una comprensión diferente de la asistencia tecnológica, e incluso, en algunos de ellos puede observarse el uso de un lenguaje más técnico. Cabe destacar que el promedio de educación de los cónyuges en los hogares de la microregión de Tilama es de 2,93 años y el de la familia completa es de 4,22 años. Por otra parte se observan diferencias entre las mujeres mayores y las más jóvenes, pues al parecer, las primeras manejan un mayor conocimiento de tareas agrícolas que las jóvenes, sobre todo aquellas que no han constituido hogares independientes. Sin embargo estas jóvenes están capacitadas en otras áreas como la lectura y la escritura por lo que su aporte al hogar es también diferencial.

El manejo del entorno sigue combinando saberes de fuentes diversas y en general se respeta la competencia de la persona que tiene mayor responsabilidad en la actividad, pues se considera que quién la realiza es quién más sabe (conocimiento desde la práctica) aún cuando no haya asistido a capacitaciones o asistencias técnica a diferencia de otros miembros del hogar.

Ámbitos de pertenencia femeninos y masculinos en la toma de decisiones al interior de la unidad de producción campesina

Al interior de la unidad de producción campesina, la toma de decisiones no involucra tan solo determinaciones respecto a lo estrictamente productivo, pues en su interior es difícil establecer una compartimentación tajante entre ámbitos productivos y reproductivos, por lo que cualquier decisión afectará la totalidad de espacios en que se desenvuelve la familia.

Respecto al poder en la toma de decisiones, se observa una tendencia a la complementariedad y cooperación entre los distintos miembros de la familia, y que relaciona directamente la capacidad de tomar una determinación con los ámbitos de competencia reseñados en los párrafos precedentes.

En la toma de decisiones del sistema de producción campesino influyen el acceso y el control a recursos o insumos para una actividad determinada.

Al analizar algunas de las actividades relevantes del sistema de producción campesino de Tilama, se puede observar que en el acceso y control de la producción caprina, participan equitativamente tanto hombres como mujeres. Diferente es la situación respecto de la producción y venta de quesos (si este se comercializa en la casa), en que el acceso y el control es predominantemente femenino, de modo que la decisión sobre cómo, cuánto y el precio de comercialización recae sobre las productoras. Si la venta del queso se realiza fuera de la casa el acceso es igualmente femenino o masculino, pero el control de esta venta es de exclusividad masculina. En la producción bovina, pastos, trigo, así como su venta, el acceso y control es absolutamente masculino.

Por otra parte, respecto a la toma de decisiones de miembros más jóvenes del

hogar, en el ámbito productivo, tanto en los hombres como en las mujeres, se observa una gran consideración por la opinión de los más viejos, lo que viene a confirmar la importancia que se atribuye a la experiencia en el contexto campesino.

En general, salvo en lo referente a la ganadería bovina, no se puede decir que un espacio productivo es propiedad exclusiva de un género, pues los diversos miembros de la familia, asumen a lo largo del ciclo agrícola y ganadero distintas tareas de cooperación, de acción y toma de decisiones en diferentes actividades.

Sin embargo, y por la diferenciación de competencia entre femenino y masculino, se observa una diferencia significativa en los espacios en que se toman decisiones. Los hombres en relación con la producción bovina y su comercialización fuera de la localidad, aparecen más vinculados a los mercados geográficos exteriores. Lo anterior implica que toman decisiones económicas que involucran a la unidad de producción familiar fuera de los márgenes físicos de la casa y tienen la posibilidad de conversar con otros hombres, comparar precios, negociar, etc. Las mujeres, por el contrario, en la toma de decisiones sobre su producción (principalmente el queso de cabra) están sujetas a la casa, donde se realizan las transacciones con comerciantes o compradores que llegan al hogar, lo que de alguna manera determina una menor capacidad negociadora.

Las relaciones de género en las distintas instancias organizacionales de Tilama

La microregión de Tilama cuenta con varias organizaciones. La participación de los miembros del hogar en estas instancias sigue una lógica similar a la relacionada con la dinámica interna de la familia campesina.

En las organizaciones que aparecen como las más importantes para el desarrollo local se participa, y se adquiere representatividad, en tanto se es miembro de un grupo familiar. Por ejemplo, en las juntas de vecinos, se inscribe un representante por familia, aunque en las actividades generadas por dicha organización participe todo el grupo. Las mujeres, por el carácter de estas instancias sociales, tienen una activa presencia en ellas, apareciendo en sus directivas y en todas las actividades que organizan. En la resolución de los conflictos o en la formación de bandos opuestos, se observa que las relaciones de parentesco tienen gran importancia. En el sector, no se tiene existencia social si no se cuenta con una familia, por lo que existe una relación entre poder local y grupos de parentesco.

Por otra parte es necesario destacar la relevancia que tiene para los habitantes de la zona, la Junta de Vecinos (regularidad de reuniones y asambleas) que, en la práctica, es considerada como el mejor vínculo con las políticas del estado, el municipio, los servicios de salud, educación, etc.

Existe diferenciación en la participación, la que se relaciona con los ámbitos de competencia al interior de la unidad de producción familiar. Así, los hombres se encargarán de representar a la familia en la Asociación de Ganaderos, agrupación que reivindica los derechos de tierra de los crianceros.

En organizaciones económicas, como es el caso de la Cooperativa Quesera, contará con la participación de hombres y mujeres dependiendo de su rol en la producción caprina al interior de la familia, notándose sí una inclinación a la predominancia de los hombres en cargos directivos debido a las relaciones que establecen con el mercado, manejo de espacios lejos de la localidad, poder negociador, etc.

Los clubes deportivos constituyen la única instancia organizativa donde los jóvenes (hombres) tienen un mayor protagonismo, aunque no les es un espacio propio ni exclusivo pues a través de las actividades que organizan agrupan a la localidad y relacionan a campesinos de sectores vecinos. Los campeonatos constituyen instancias de encuentro y socialización campesina. En sus actividades se reúne toda la comunidad. En términos de dinámica género-generación la observación de estas instancias nos ha permitido detectar una división más tajante entre los roles que asumen hombres y mujeres.

En general, los habitantes de la zona han generado una práctica de trabajo colectivo que implica el desarrollo de actividades conjuntas (recaudar fondos, construcción de sedes, organización de fiestas). En estas actividades también se observa una división de tareas de acuerdo al género y la generación.

Estrategias de intervención en desarrollo rural con perspectiva de género

Al describir las características socio-productivas de los hogares campesinos de la zona estudiada debemos enfatizar el hecho que no estamos frente a una realidad del todo homogénea, lo que determina la existencia de diferentes tipos de necesidades, conflictos, problemas, niveles de vulnerabilidad y potencialidades de solución.

La familia campesina en la producción, reproducción, toma de decisiones y manejo de conocimientos, opera como un complejo entramado de relaciones de complementariedad y diferenciación interna de acuerdo a su género, generación y posición dentro del grupo.

Por otra parte, es fundamental considerar en las estrategias de intervención, que en un área territorial relativamente pequeña, como la estudiada, existe una heterogeneidad de sistemas de producción en las unidades familiares, así se definieron para esta microregión, 5 tipos productivos, de los cuales los más relevantes para la planificación de acciones concretas de desarrollo son dos, que concentran a la mayoría de los habitantes (49 familias cada uno). Un grupo constituye el tipo más cercano a los pobladores rurales caracterizándose por ser

hogares pequeños, con escasa mano de obra, baja producción caprina o ausente, y en general sus ingresos son generados por actividades económicas como ser asalariado y el comercio. El otro tipo, constituye hogares de tamaño mediano, orientados a la producción caprina y en menor medida a la agricultura destinada principalmente al autoconsumo, en general es el tipo que registra una mayor diversificación productiva.

Por otra parte, como se planteó en los antecedentes generales, existe en la microregión estudiada, un conflicto de tenencia de la tierra. Este hecho hace muy difícil plantear a nivel global la generación de proyectos e instancias colectivas que fomenten el desarrollo de la localidad. Además, mientras no se solucione el problema de tenencia de la tierra la situación en la microregión seguirá siendo inestable.

A partir de esta breve síntesis del contexto general de la microregión, nos parece importante considerar los siguientes dos elementos básicos previos a cualquier planificación de acciones de desarrollo en la zona:

- I. El Estado debe elaborar políticas específicas hacia los sectores campesinos que han estado marginados de los procesos de desarrollo nacional, definiendo un rol activo que permita a estos sectores afrontar las presiones de la economía de mercado en la que no han podido insertarse ventajosamente. En este sentido y específicamente en la microregión estudiada se torna fundamental y urgente la intervención del Estado en el saneamiento de la propiedad y en la definición de ejes particulares de desarrollo.
- II. Las acciones que se promuevan deben contemplar un concepto de desarrollo que considere de manera integral aspectos productivos, de equidad de género y de equilibrio en la relación medio-ambiental.

Para avanzar en esa dirección, es necesario profundizar en el uso de la perspectiva de género tanto en los estudios rurales como en las acciones concretas de desarrollo promovidas por el Estado, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y las Empresas de Transferencia Tecnológica.

La incorporación en los planes y programas del Estado y de las ONGs de la mujer campesina en su dimensión productiva ha contribuido a un mejor conocimiento y abordaje de la realidad rural, sin embargo nos parece necesario profundizar el enfoque de género que en estas entidades, considerando que la dimensión de género es muy compleja no sólo en el papel productivo diferencial de hombres y mujeres, sino en el carácter de sus relaciones, sus vínculos desiguales con el mercado, su acceso desigual al poder, manejo y control de recursos, a la toma de decisiones, etc. Por ejemplo, esta investigación permitió observar que en relación a la producción y comercialización del queso de cabra, la mujer tiene un rol importante, sin embargo, los espacios donde toma las

decisiones respecto a estas producciones, no le permiten generar una gran capacidad de negociación. En este sentido para respetar la dimensión de equidad propuesta en el punto II, no se debería tan sólo estimular esta potencialidad productiva sino fomentar la capacidad de gestión de las mujeres, que en el ámbito local es muy importante ya que, en algunos casos, ellas aparecen vinculando espacios productivos, reproductivos y de gestión comunitaria.

Por otra parte las intervenciones en desarrollo deberán apuntar a la multiplicidad de aspectos que conforman la vida campesina, pues todo cambio en una esfera (productiva por ejemplo) afectará necesariamente aspectos de otro tipo como decisiones sobre la familia, relaciones entre hombres y mujeres, educación, participación social, etc.

Nos parece relevante profundizar en la formación de profesionales y técnicos que trabajan en desarrollo rural, pues estos deben conocer y ser capaces de comprender las distintas dimensiones de la vida campesina y no priorizar un aspecto por sobre otro.

Otra tarea de importancia en la formación de profesionales y técnicos del agro, es la generación de métodos y técnicas específicos para recabar y difundir información de género que sea de fácil acceso para ser utilizada por extensionistas agrícolas, líderes comunitarios, docentes rurales, miembros de organizaciones sociales, etc.

Respecto a la investigación en género y desarrollo rural es importante fomentar la formación de equipos interdisciplinarios, y avanzar en el conocimiento y manejo de los métodos y técnicas de las diferentes áreas del saber científico. Este estudio ha permitido constatar que dada la complejidad de la realidad rural es importante abordar su estudio desde una perspectiva integral por lo que el aporte teórico y metodológico interdisciplinario es fundamental. Por otra parte se hace necesario definir, situar y probar en otras investigaciones la combinación de métodos y técnicas cuantitativos y cualitativos para profundizar en el conocimiento de los campesinos.

En el mismo terreno de la investigación es necesario realizar estudios de este tipo en otros sectores campesinos del país para disponer de un caudal de conocimientos que permita comparar y definir ciertas especificidades de género de acuerdo a los diferentes contextos étnicos, productivos, etc. Estos aspectos serán fundamentales de considerar en el diseño de macropolíticas. En el caso específico de la IV Región, los niveles de pobreza generalizados de sus habitantes y los altos índices de degradación del medio ambiente que los afectan, hacen muy necesarias este tipo de investigaciones.

Las conclusiones de este estudio permiten sugerir la incorporación de la variable género en todas las etapas necesarias para definir acciones de desarrollo, tanto

en la etapa diagnóstica como en la evaluación de logros y resultados.

Respecto a los proyectos concretos que se propongan en las distintas instancias destinadas a promover el desarrollo rural, es importante considerar las potencialidades de las acciones que se diseñen no sólo para el aumento de la productividad, sino para lograr también una transformación que promueva la equidad en las relaciones de género y en las oportunidades de desarrollo de hombres y mujeres.

Bibliografía

Aranda, Ximena, "Participación de la mujer en la agricultura y la sociedad rural en áreas de pequeña propiedad", en Documentos FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Santiago, Chile, 1982.

Campaña, Pilar, El contenido de género en la investigación en sistemas de producción, Editor RIMISP (Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción), Serie Materiales Docentes N°2, Santiago, Chile, Agosto 1992.

Campillo, Fabiola; Fauné, M. Angélica, Género, mujer y desarrollo: marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe, Editor IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), San José de Costa Rica, Mayo, 1993.

Campos, Celsy, "Experiencias del IICA de Paraguay en el proceso de incorporación de la perspectiva de género a los proyectos de desarrollo rural", Taller de Actualización para Expertas/os en Género en los proyectos del IICA, Santa Cruz, Bolivia, 21-25 Marzo, 1994.

CODEFF Comité Pro-defensa de la Fauna y Flora. "Proyecto: Perfil ambiental de la zona semidesértica de la IV Región de Chile", 1993.

Escobar G. y Berdegú J. "Conceptos y metodología para la tipificación de sistemas de fincas: la experiencia de RIMISP", en Tipificación de Sistemas de Producción Agrícola, Eds. Germán Escobar y Julio Berdegú. RIMISP-GIA, Santiago, Chile, 1990.

Escobar G. "Desarrollo metodológico para la aplicación del enfoque de sistemas en América Latina" en Recherches Systeme en Agriculture et Developpement Rural, Publicaciones de Simposio Internacional en Montpellier, Francia 21-25 noviembre 1994.

Feldstein, Hilary Sims y Poats, Susan Working Together, Gender Analysis in Agriculture, Volume 1 Case Studies, Kumarian Press, United States of America, 1990.

IICA, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Mujer y modernización agropecuaria: Balance, perspectivas y estrategias, San José, Costa Rica, 1991.

IICA, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Productoras de alimentos: Políticas agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe, San José, Costa Rica, Febrero 1994.

Lago, M. Soledad y Olavarría Carlota, "La participación de la mujer en las

economías campesinas. Un estudio de caso en dos comunas frutícolas", en GIA Grupo de Investigaciones Agrarias, Resultados de Investigación N°9, Santiago, Chile, Septiembre 1994.

León de Leal, Magdalena y Deere, Carmen Diana, La mujer y la política agraria en América Latina, Siglo XXI, Bogotá, Colombia, 1986.

Notas

1. "Las relaciones de género y su incidencia en la producción y sanidad agropecuaria, en unidades campesinas de la Provincia del Choapa, IV Región, Chile", financiada por el Fondo de Investigaciones para Estudios de Género del CONICYT (Proyecto EG 95027)
2. Feldstein, H y Poats, S. Working together: genderanalysis in agriculture, vol 1, 1990. Definen como: Acceso: Libertad o autorización para usar el recurso, quizás con el poder de tomar decisiones acerca del recurso. Control: Poder de decidir cómo, cuándo y si un recurso es utilizado y cómo puede ser distribuido.
3. Según el método popuesto por RIMISP (Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción), la cual utiliza un análisis de estadística multivariada, más específicamente análisis por conglomerado (Escobar, G. y Berdegué, J., 1990, 1994)